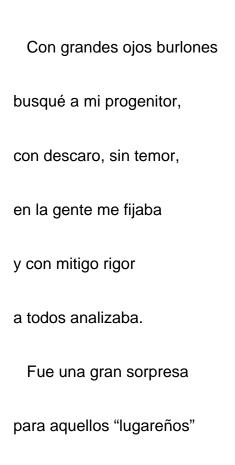


## LOS ANALES DE MULEY (2ª PARTE) (3)

Autor: YUSUF AL-AZIZ Categoría: Varios / otros Publicado el: 15/08/2015

## **XXVII**



que fruncieron sus seños

con gesto de gran asombro;

miré a un hombre con leños

que llevaba sobre el hombro.

Allí estaba él, enjuto,

con fuerza a él me abracé

y en su pecho lloré,

con alegría me besó;

la mirada levanté,

mi regocijo encontró.

Yo, tocaba el cielo.

Radiaba mucha alegría

aquel esplendido día,

me encontraba contento

y feliz yo me sentía

en tan gozoso momento.

Pensaba que no llegaría,

que no hallaría el camino

para llegar a mí destino,

todo en mi era cavilar

invocando a lo Divino

para que, raudo, llegar.

Largo se hizo el camino

y me volvía pensativo,

era un vulgar furtivo

de la noche enamorado,

pues tenía gran motivo

para estar asustado.

Tan solo mi fiel jumento

fue un digno testigo

que, caminando conmigo,

me vio triste llorar,

aunque nada me dijo

ni me pudo consolar.

Fue buena acémila,

pues pura ella nació

y pura ella se crió,

aunque fue mi confidente

de simple asno no pasó,

pero lo llevo en mi mente.

Y todos se alegraron,

pero no por mi llegada

o por nostalgia olvidada,

si no por lo que portaba;

fue situación angustiada

porque nadie me esperaba.

Parecía el enemigo,
me miraban asombrados,
en el fondo asustados;
sin dejadme de mirar
estaban paralizados
sin poder reaccionar.

Creían que era el enemigo,
que estaban descubiertos
y pensaban en los muertos
que la guerra causó;
se quedaron todos yertos
mirando a quién llegó.

Fue momento de gran duda.

Rosó la desilusión,

avivó la turbación

y nadie pudo gritar;

pero volvió la ilusión

y empezaron a llorar.

Pues todo fue júbilo

y brotó la alegría

por lo que yo les suponía,

todos al asno miraron

con asombro e hidalguía

y gran gozo se llevaron.

Al jumento despojaron

de su carga tan nutrida

devorando su comida;

su gozo fue en aumento,

pues encontraron salida

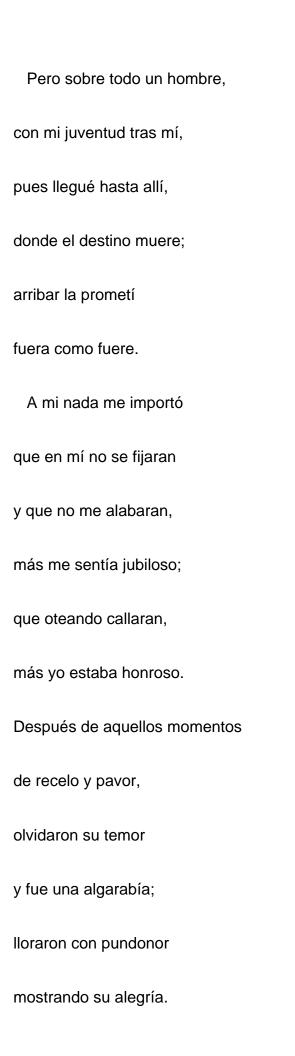
a su estado hambriento.

Viendo aquella escena
me alegré de lo pasado,
aunque un poco asombrado,
comprendí la situación
y miré hacia otro lado
para evitar repulsión.

Aquel lúgubre camino
mil veces lo andaría,
mil aflicciones pasaría
para llevar consuelo
a quien duerme en agonía
implorando el cielo.

Me sentía un héroe,
valentón y orgulloso,
yo era algo medroso,
pero estaba radiante,
feliz,vanaglorioso,

y también petulante.



Les puse al corriente

de los hechos acaecidos

y sobre hechos sufridos

por un pueblo sumiso,

por los actos cometidos

por algo que no se quiso.

Lúgubre y pensativo

Lúgubre y pensativo

de muertes les hablé,

con detalles les narré

las viles detenciones

que atónito presencié

confundiendo mis visiones.

Como en las tranquilas noches

de las camas arrancaban,

pegaban y se llevaban

a quienes plácidos dormían;

y vigilantes estaban

porque morir no querían.

Fueron noches eternas

sumidas en la tristeza

sin tener la certeza

de ver otro amanecer;

altivos, con entereza,

veían la tarde caer.

Y con ella iba la muerte

de casa en casa pasando

y con su manto matando,

todo era pena y llanto

y era todo un quebranto

que la vida iba ahogando.

Como nuestro pueblo

iba oliendo a muerto,

parecía un gran huerto

de mustias y tristes flores;

se formaba un desierto

de añorados amores.

De nuestra detención y del miedo pasado, que casi fui ajusticiado como un vil delincuente, aunque no fui maltratado, nada dije, quedó en mente. También hablé de mi madre, de su temple y gallardía, henchida de melancolía, pero altiva y serena; resignada se sentía ahogando toda su pena. Y del milagro surgido que a la vida nos volvió, de sueños nos despertó creyendo en la amistad; rápido todo pasó

y vimos la claridad.

Fue mi gran maestro,

continué la narración,

quién pidió perdón

por un hijo y su madre

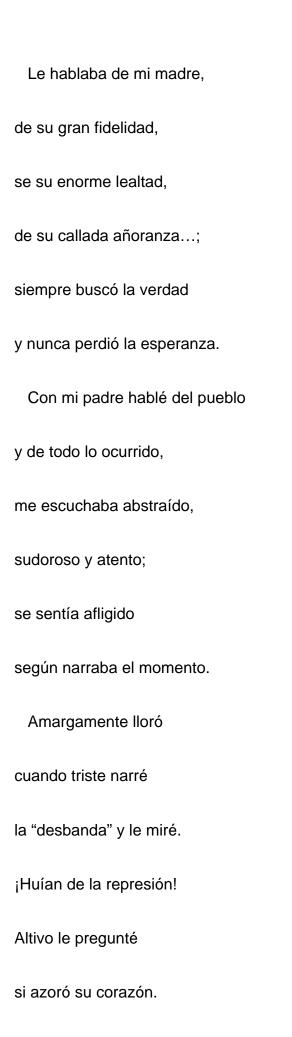
condenados en función

del fascismo de su padre.

Vi un gesto de desprecio
y mis palabras callaron,
compresión no hallaron
sino cuestión de suerte;
del relato se burlaron,
incluso de la muerte.

Tétrico y pensativo,
unos días me quedé,
de mi padre disfruté
y conviví a su lado;
lo encontré apenado

y mucho con el hablé.



Mi padre era un hombre
de sensible sentimiento,
de limpio pensamiento
y un gran hombre cabal;
afín al sufrimiento
y persona muy leal.
Aquello fríos "señoricos"
atención no me prestaron,
pues tan solo alabaron
al asno y la comida
que febriles masticaron
y que les dio la vida.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato

Otros relatos del mismo autor: YUSUF AL-AZIZ

Más relatos de la categoría: <u>Varios / otros</u> Muchos más relatos en: <u>cortorelatos.com</u>